

Desde Freising con Sergio Füssel Comín

Sergio Füssel
Fotos: archivo familiar

Nombre:	Sergio Füssel Comín
Fecha de nacimiento:	17 de julio de 1962
Origen:	Andorra, Teruel.
Estudios:	Formación Profesional Superior de Informática en Freising, Alemania.
Aficiones:	estar con la familia y viajar.



Sergio Füssel con su madre, Manuela Comín (1968).

Mi vida como andorrano ausente empezó el año 1967. Nací en Andorra el 7 de julio de 1962. Mi madre, Rosario Comín, se quedó viuda de Manuel Aguado, muerto en accidente de circulación, cuando yo apenas tenía once meses. Mi madre se fue a trabajar a Zaragoza y me quedé bajo la tutela de mis tíos Mariano Escario y Manuela Comín.

Mi madre se casó en segundas nupcias con Meinhard Füssel y esta situación cambió por completo mi destino. Mi nuevo padre es ingeniero de telecomunicaciones y trabajaba dentro de uno de los ministerios alemanes en la sección dedicada a la ayuda al desarrollo. Él estaba dentro del campo de las telecomunicaciones, radio, prensa y televisión. Su trabajo consistía en dar clases de estos medios y montar los estudios, lo que le obligaba a viajar por diferentes países, por eso recorrí medio mundo hasta cumplir los 18 años.

El primer país al que fui es Pakistán en 1967. Allí estuvimos hasta 1970, vivíamos en Rawalpindi, ya que en ese momento la actual capital del país, Islamabad, era una ciudad recién creada con apenas edificaciones, destinadas básicamente a los ministerios. Estudié en un colegio internacional, donde aprendí inglés. Mi madre me dice que era un niño bastante trasto, de hecho me cuenta la anécdota de que un alto general del ejército pakistaní se hizo amigo de mis padres y venía de vez en cuando a casa, donde le gustaba beberse alguna copa de whisky, licor que su religión le prohibía y yo le solté que solo venía de visita para beber.

En 1970 nos trasladamos a Afganistán, en concreto a Kabul. En Pakistán estaban los tiempos revueltos. En el aeropuerto de Karachi, antes de abandonar el país, nos tuvieron retenidos todo el día ya que hacía pocos meses Yahya Khan había dado un golpe de Estado y poco después nombró a Ali Bhutto como primer ministro.

Kabul ya la conocíamos, porque íbamos allí de vez en cuando a cambiar dinero y a comprar a un supermercado alemán. El viaje duraba aproximadamente siete horas por unas carreteras que nada tienen que ver con las actuales. Recuerdo que las autoridades del país recomendaban no viajar de noche por esa zona ya que era peligrosa, está pegada a las montañas de la meseta del Pamir y Cachemira. Ahora pienso que podrían ser zonas tomadas por los talibanes, pero entonces era demasiado joven y no tenía conciencia de esta situación.

En Kabul me tocó aprender alemán, el colegio en el que me matricularon seguía el sistema de ese país. Seguía siendo un muchacho bastante rebelde, de hecho allí me llamaban "el Dinamita". Las primeras palabras que dije en alemán eran todo tacos.



Sergio Füssel, en el centro, con una familia de Cachemira amiga de sus padres (1969).



Sergio Füssel y su mujer, Sabina, el día de su boda.

Y de Kabul a Alemania. Mi padre se fue a Ruanda durante unos meses y mi madre, mi hermano Erik y yo nos trasladamos a Europa; fue una estancia breve, el siguiente destino fue Estambul, donde permanecemos hasta 1974. Lo que recuerdo es que durante estos años se inauguró el primer puente sobre el estrecho del Bósforo que unía la parte asiática y la europea de la ciudad. Fue muy celebrado, ya que anteriormente el viaje se realizaba en barcos y costaba más tiempo. En esos barcos mi padre aprendió turco, idioma que hablaba bastante bien. Aquí el colegio era alemán, aunque hubo un paréntesis en mi vida, mis padres decidieron meterme en un colegio interno en Zuera, aguanté muy poco tiempo, acostumbrado a la vida más libre y cambiante aquello me pareció una cárcel y tuvieron que sacarme. La siguiente escala fue Níger, después de haber vivido durante años en el continente asiático empezaba el peregrinaje africano. En este país estuvimos apenas dos años; la influencia francesa estaba clara, los colegios eran franceses y así fue como aprendí este idioma. En el 76 cambiamos a Zanzíbar y fue el país donde realmente tuve contacto con los muchachos de la isla. No había colegios internacionales, éramos casi los únicos blancos de la ciudad, así que la escuela era local y aprendimos mi hermano y yo bastantes palabras de suajili. Desde esta fantástica isla me fui a estudiar a Portugal con unos amigos de mis padres, añadiendo a mi formación el portugués. El periplo por los países en vías de desarrollo había acabado. Luego volvería a muchos de ellos, pero como trabajador de la empresa en la que actualmente estoy.

Ya tenía 18 años y quería tomar mis propias decisiones. Propuse a mis padres volver a Andorra, comprar un camión o entrar a trabajar en las minas. Mis vínculos con Andorra perduraban, venía a pasar los veranos y me lo pasaba francamente bien. Mi padre me propuso que siguiera estudiando en Alemania, que hiciera una formación profesional, si no me gustaba me permitiría hacer lo que yo deseaba. Así que me fui a Freising, no podía estudiar allí si no tenía la nacionalidad alemana. Meinhard Füssel me adoptó legalmente, por eso tengo un nuevo apellido.

Mis padres continuaron su trayectoria profesional por otros países como Mauritania, Birmania, Kenia, Burkina Faso o Benin. Yo empecé los estudios de Formación Profesional de Informática en la Universidad de Freising. Estos estudios empezaban tímidamente, eran nuevos, y en cuanto acabé la parte teórica empecé a hacer prácticas en la empresa en la que todavía trabajo. Continué formándome haciendo estudios de Marketing dentro de la Compaq Computer.

Mi formación y los idiomas me permitieron trabajar en la empresa Hewlett Packard y actualmente estoy en la Hewlett Packard Enterprise, escisión de la anterior.

La residencia la tengo en Freising desde hace, aproximadamente, 35 años y allí vivo. En esta ciudad conocí a Sabina cuando yo tenía 21 años, me casé y tengo tres hijos: Sabrina, Benjamin y Sebastian.



Sergio y Sabina con sus hijos: Sabrina, Sebastian y Benjamin.



Panorámica de Freising

Mi ciudad de residencia

Freising es una ciudad situada al sur de Alemania. Pertenece a la región de Baviera y la separan de Munich 30 kilómetros. Está bañada por el río Isar y muy cerca de los Alpes.

Esta ubicación en el centro de Europa es la causa de que tenga un clima continental con influencia de la montaña, con inviernos muy fríos, prolongadas nevadas y veranos con temperaturas suaves pero con abundantes lluvias. El paisaje es muy verde y totalmente diferente a lo que estamos acostumbrados en nuestra zona. Está rodeada de bosques y de campos de cultivo.

Tiene unos 47 000 habitantes aproximadamente. Al pasear por las calles de Freising vemos que es una ciudad tranquila, sin sobresaltos, tiene todo tipo de servicios, por lo tanto no hace falta viajar a Munich para nada. De hecho apenas vamos allí, a pesar de ser el centro neurálgico de la región de Baviera. Por otro lado la calma se rompe por el bullicio de los jóvenes estudiantes, pues una de las funciones principales de la ciudad es la de ser centro de estudios. Tiene tres universidades y una amplia gama de carreras para elegir. De hecho, la Universidad de Weihenstephan-Triesdorf (Universidad de Ciencias Aplicadas) oferta estudios de lo más variado y, sobre todo, destinados a la arquitectura del paisaje, actividad hortofrutícola, ingenierías agrícolas, seguridad ambiental o tecnología del agua. Estos estudios tienen su proyección en la zona, ya que Freising tiene unos jardines fantásticos y cuidados, que representan uno de sus más valiosos atractivos.

Otro factor que condiciona la vida en esta zona de Alemania es la cercanía al aeropuerto de Munich, solo a siete kilómetros. Esto supone que sea una de las ciudades con menor índice de paro del país, ya que casi 25 000 personas trabajan en este servicio y muchas pertenecen a Freising. De hecho, muchos jóvenes encuentran trabajo temporal en el aeropuerto y así ocupan, sobre todo, los veranos.

El que haya tantos estudiantes y que la tasa de paro sea baja provoca que la ciudad tenga un alto nivel de servicios destinados al ocio. Hay restaurantes de muy diversas nacionalidades, regentados por gentes de esos países: turcos, chinos, italianos, españoles o indios. Lo que no encontraremos es tantos bares como en nuestro país. Pero tenemos que pensar que estamos en la patria de la cerveza, especialmente en la región de Baviera, a la que pertenece la ciudad, donde está la cervecería más antigua del mundo, la Weihenstephan, instalada en un antiguo monasterio benedictino fundado en 1040 y convertido en cervecería en 1803. De hecho y al hilo de los estudios, este local se considera una verdadera universidad para bebedores de cerveza. Es, además, la ciudad donde el duque Guillermo IV de Baviera en 1516 dictó la ley de pureza de la cerveza por la que prohibía a los cerveceros emplear otros ingredientes que no fueran cebada, lúpulo y agua en la producción de esta bebida.

Otro de los puntos de interés que hay que destacar es la catedral. Representa la joya del patrimonio cultural. Su aspecto exterior es austero, de líneas rectas. Se construyó en varias fases, se inició en el siglo IX, sufrió varios incendios, uno a principios del siglo X y otro en el S XII. Lo que se puede contemplar ahora es una edificación con base románica y remodelada de nuevo durante el siglo XVII, por eso su interior guarda una abigarrada decoración de estilo barroco alemán.



Marienplatz (Freising).

Entrevista a Sergio Füssel

Beatriz Ara Comín

Leyendo la información de tu biografía vemos que tienes un trabajo interesante que te permite viajar por todo el mundo. ¿A qué países has viajado?

He viajado por casi todo el mundo, pero, sobre todo, tengo que ir muchas veces a Norteamérica tanto a EE. UU. como a Canadá; desde luego, por toda Europa, especialmente por Inglaterra, Francia, por mi país Alemania, Italia y España. Otra zona de extensión de mi empresa es Asia: China, India y Japón y también el Próximo Oriente, como Arabia Saudí.

¿Qué países te han impactado más?

Cada país tiene sus peculiaridades, pero reconozco que cuando llevo varias semanas en China o India empiezo a tener ganas de volver a casa porque son países con ciudades muy densamente pobladas y bulliciosas. A lo mejor es la edad y me empieza a molestar el ruido.

¿Qué trabajo realizas dentro de tu empresa?

Soy un programador de proyectos informáticos. Trabajo, sobre todo, para grandes empresas que forman parte de la cartera de clientes de la Hewlett Packard Enterprise. Por ejemplo, estuve realizando un proyecto de gran envergadura para la escudería Williams de Fórmula 1 o he trabajado para la OTAN durante muchos años actualizando programas informáticos. Debido al trabajo en la OTAN he vuelto a Kabul para realizar trabajos dentro del aeropuerto en el área militar.

Hemos visto en la descripción de tu ciudad que tiene zonas muy bonitas ¿Cuáles te gustan especialmente y qué no deberíamos perdernos si viajáramos allí?

Lo que más me gusta y que desde luego no debería perderse la gente que viene a Freising es la cervecería Weihenstephan, ya que las cervezas son excepcionales. Además, hay que señalar que no solo venden cerveza, también la fabrican en la que parece ser la fábrica de cerveza más antigua del mundo. Pero hay más factorías de este producto. Contaré como curiosidad que cuando alguna de estas fábricas elabora una cerveza nueva hacen una fiesta para que la gente la pruebe gratis. Los estudiantes son los mayores consumidores y según la respuesta de este colectivo ante el nuevo producto la comercializan o la desprecian para la venta.

La catedral, situada en el centro, es otra de las joyas de mi ciudad y los paseos por el río Isar, lleno de jardines cuidados por los jardineros de la ciudad que

son ayudados por los estudiantes de la Universidad de Jardinería.

No hemos comentado nada de la gastronomía de Baviera. ¿Qué platos te gustan especialmente? ¿Qué nos recomendarías?

Desde luego la dieta mediterránea y la alemana no coinciden en casi nada. Aquí el cerdo es casi la base de la comida y se cocina de mil maneras o se aprovecha a modo de embutidos. También la col, las patatas y el arenque forman parte de los platos de Baviera.

A mí me gusta especialmente la *kartoffelsalat*, que es una ensalada de patata que admite muchos ingredientes. No es solamente de la zona de Munich, sino que se elabora en todo el país, aunque con variantes. La que predomina aquí es con tocino, panceta, pepinillos y mostaza. Otras llevan patata, pepinillos, salchichas *frankfurt* y mahonesa. Desde luego es una bomba energética y, de hecho, es propia de las Navidades, que es cuando estamos bajo cero durante casi todas las fiestas.

No sé exactamente lo que me queda de andorrano después de estar tantos años fuera. Sí que tengo claro que me gusta ver a mi familia, pasear por el centro del pueblo e ir a las calles peatonales y tomarme una cerveza tranquilamente.

En esos días también comemos dulces, como en España. A nuestra familia el que más nos gusta es el *stollen* o pan alemán, con gran cantidad de frutos secos, pasas, harina, azúcar y almendras entre otros ingredientes. En España ya se puede encontrar este dulce, mis padres lo compran en Alcañiz.

Teniendo en cuenta que eres un andorrano ausente, cuando vuelves ¿qué es lo que más te gusta ver de nuevo? ¿Qué echas de menos?

No sé exactamente lo que me queda de andorrano después de estar tantos años fuera. Sí que tengo claro que me gusta ver a mi familia, pasear por el centro del pueblo e ir a las calles peatonales y tomarme una cerveza tranquilamente.

Echo mucho de menos las fiestas de San Macario, sobre todo porque guardo muy buenos recuerdos de mi juventud, cuando viajaba en verano al pueblo. Otra fiesta que me gusta especialmente es la Semana

Santa. Es totalmente diferente a lo que se puede ver en Munich, a pesar de que también hay procesiones. Me sigue impresionando y emocionando el retumbar de los tambores cuando rompen la hora y las procesiones. A mi familia los pasos de Semana Santa, las cofradías y los rituales de esos días le sorprenden enormemente.

También me pone triste volver a Andorra y pensar que algunos seres de los más queridos ya no están entre nosotros.

¿Qué parajes te gustan de nuestro entorno?

Me gusta especialmente la zona de la estanca de Alcañiz. Teniendo en cuenta que en Freising hace mucho frío durante el invierno y que los veranos son frescos, el calor de esta zona junto con el baño en esa laguna me resultan muy agradables.

Sabemos que cuando vienes a Andorra compras productos de nuestra zona. ¿Cuáles te gustan especialmente?

La verdad es que mi vida en Alemania me ha convertido en un turista de la comarca bastante típico. Me llevo, sobre todo, aceite de oliva ya que en mi país no hay producción y hay que comprarlo de importación, por lo tanto es muy caro. Además, es un producto muy apreciado por mi familia y por mí. Ahora hace años que no voy a España de vacaciones y lo encargo a una cooperativa.

Y ya para finalizar, sabemos que este verano has hecho una parte del Camino de Santiago, ¿qué te ha parecido volver a España para realizar un camino tan internacional?

Aparte de los parajes de alrededor de Andorra el año pasado realicé una parte del oeste del Camino de Santiago y me gustó mucho. Disfruté con la caminata y con la gente que hacía el recorrido.

Me ha gustado mucho, me lo he pasado muy bien. Mi familia, con ironía, me decía que estaba loco. Lo empecé en Logroño y acabé en Santiago de Compostela. La experiencia ha sido fantástica. Inicié el camino solo, pero he conocido a cantidad de gente. La primera comida que hice en el camino fue en un convento en el que había mucha gente, de unas 9 o 10 nacionalidades. Me pareció una situación graciosa que, conociendo el castellano y estando en España, tuviera que hablar inglés para entenderme con todo el mundo. La verdad es que se lo he recomendado a todos mis amigos y conocidos de Alemania. Esto y, por supuesto, la Semana Santa de Andorra.